

- ▲ **Palabras clave/** Indígenas urbanos, política de vivienda, construcción del hábitat, arquitectura intercultural.
- ▲ **Keywords/** Urban indigenous people, housing policy, habitat construction, intercultural architecture.
- ▲ **Recepción/** 9 septiembre 2015
- ▲ **Aceptación/** 26 octubre 2015

Luchas y demandas por la vivienda indígena urbana. Emergencia de conjuntos de vivienda subsidiada para población indígena urbana en Chile.

Struggles and claims for urban indigenous housing. Appearance of subsidized housing complexes for urban indigenous people in Chile.

Walter A. Imilán
Antropólogo, Académico Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Chile.
Académico Universidad Central de Chile, Chile.
wa.imilan@gmail.com

RESUMEN/ Nuevos tipos de demandas y luchas por la vivienda se expresan en la emergencia de conjuntos de vivienda subsidiada para población indígena en Chile. Los nuevos conjuntos residenciales son producto de una conjunción de elementos: asociatividad indígena urbana, políticas públicas orientadas a pueblos originarios y una política habitacional que permite el desarrollo de intereses de colectivos específicos. No existe una política habitacional para pueblos originarios y, por ello, cada proyecto posee una trayectoria situada y única, respondiendo a demandas y luchas específicas. El presente texto explora de forma preliminar este nuevo tipo de demandas y luchas a través de la presentación sintética de dos casos de estudio. Se plantea la necesidad de comprender las formas en que es posible la emergencia de estos proyectos habitacionales y las fuerzas asociativas que los impulsan. **ABSTRACT/** The appearance of subsidized housing complexes for indigenous populations reveals new types of housing claims and struggles in Chile. The new residential complexes result from several elements: indigenous-urban networking, public policies aimed at indigenous peoples and a housing policy that enables the development of specific collective interests. No housing policy for indigenous peoples is in place; therefore, every project is unique in its developments and responds to specific claims and struggles. This paper preliminary discusses this new type of claims and struggles through a brief introduction of two study cases. There is a need to understand the way in which these housing projects emerge and the networking potential promoting them.

INTRODUCCIÓN¹. La población de los pueblos originarios en Chile habita mayoritariamente en ciudades. La usurpación de los territorios ancestrales y la destrucción de su naturaleza (como bosques y cursos de agua), así como una sostenida política de exclusión y empobrecimiento por parte del Estado chileno, han forzado este proceso de urbanización. La migración se hace masiva desde mediados del siglo XX, no obstante la presencia indígena ha permanecido “invisible” hasta tiempos recientes.

La ciudad de Santiago ha empezado a ser marcada por prácticas de pueblos originarios dando vida a un nuevo tipo de espacialidad.

Lugares ceremoniales y de reunión de

organizaciones urbanas empiezan a develar el carácter multicultural de la ciudad, el que ha sido largamente ignorado por la sociedad urbana chilena.

Desde el año 2008, el desarrollo de conjuntos de vivienda subsidiada para población indígena en diferentes ciudades da vida a una configuración urbana inédita. Estos conjuntos se pueden comprender como producto de tres fuentes: asociatividad indígena que demanda protagonismo en la producción de su hábitat, una sensibilidad política institucional en torno a la necesidad de profundizar acciones de política pública con pertinencia cultural y, finalmente, una política habitacional que entrega un marco general que posibilita el desarrollo de proyectos

para colectivos con intereses especiales.

El presente texto explora la producción de vivienda indígena urbana bajo la hipótesis de que estos conjuntos de vivienda son producto de acciones específicas de demanda y respuesta institucional y no de una política pública en sí. La particularidad de cada proceso se deja describir a través de las formas de asociatividad, demanda y modelos de gestión específicos. Al mismo tiempo, la producción de estos conjuntos habitacionales fortalece la asociatividad y discurso étnico urbano, el debate respecto a una arquitectura pertinente en términos culturales y, en un plano más amplio, la posibilidad de generar políticas urbano habitacionales para acoger la diversidad cultural que habita en la ciudad.

¹ Este artículo se desprende del Proyecto de Investigación “Ciudades étnicas. Producción del hábitat residencial en conjuntos de viviendas para población indígena”, financiado por el Programa VID - U Apoya, Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile. Nodo Santiago del proyecto Contested Cities FP7-PEOPLE-PIRSES-GA-2012-318944. Forman parte del equipo de investigación: Ana Millaleo, Axel Paillavilu, Xenia Fuster y Margarita Ayena. Agradecimientos a todos los participantes de esta investigación, en especial a las familias de Bernardo Cariceo y Paulino Huentecura, y a Iván Meillán y Orieta Curihuencho.

La primera parte del texto aborda la importancia de la creciente asociatividad indígena en el espacio urbano chileno. Dos casos específicos de producción de conjuntos de vivienda son descritos como síntesis del trabajo de campo realizado entre los años 2013 y 2014, el cual contempló entrevistas a dirigentes, vecinos, funcionarios y arquitectos a cargo de los proyectos. Observar estos casos permite iluminar formas incipientes de producción de un nuevo hábitat residencial indígena urbano.

LA INVISIBILIDAD DE LO INDÍGENA EN LA CIUDAD CHILENA.

La migración masiva y forzada de población indígena a ciudades chilenas ha impactado fuertemente a las sociedades indígenas, especialmente a la mapuche, cuyo proceso de migración es el resultado de la ocupación del territorio ancestral. A su vez, el habitar indígena en la ciudad se ha llevado de forma silenciosa como estrategia de protección frente a la discriminación (Montecinos 1990). En muchos países de América Latina, la migración campo-ciudad de la población indígena se ha constituido en una fuerza significativa en la configuración de los modos de habitar la ciudad. En México o Perú se encuentra tempranamente documentado este proceso (Golte y Adams 2001; Sandoval 2009; Velasco 2007), mientras que en otros países como Bolivia se ha consolidado una urbanidad indígena en tensión y competencia con la vida urbana criolla tradicional (Albó 2006). En Chile, este proceso es más reciente.

En ninguna historiografía clásica, ni en sus versiones conservadoras, liberales o marxistas, la migración indígena a la ciudad es descrita o problematizada. Aun en estudios de historiografía urbana de Santiago, como el de Ramón (2011), o sobre movimientos sociales urbanos, como el de Garcés (2012), los migrantes indígenas no son presentados como un segmento de la población ni como actor social en la ciudad. Estas omisiones son parte de un sistema estructural de invisibilización sobre los pueblos originarios que se encuentran en la base de la sociedad chilena.

En la década de 1990 se acuña el concepto de indígena urbano en América Latina y Chile, permitiendo la visibilidad del habitante urbano en un contexto global de

reivindicaciones étnicas. En el caso chileno, por un lado, el Censo del año 1992 consigna por primera vez la población indígena en el país. A partir de él, con cierta sorpresa, se concluye que cerca 64 % de la población indígena vive en ciudades. Aún más, para el caso específico de la población mapuche, sobre la mitad de los miembros de su sociedad habitaría en Santiago. Más allá de los debates en torno a las mediciones (Gundermann, Vergara y Foerster 2005; Valdés 2007), resultó evidente la masividad de la residencia urbana y sus potenciales implicancias para el desarrollo de las sociedades indígenas contemporáneas. En la misma década se inicia la formación de una nueva institucionalidad orientada a construir puentes entre los pueblos originarios y el Estado, generando programas de fomento económico y cultural. En este contexto, la asociatividad indígena urbana se desarrolla de forma sostenida en diversas ciudades del país, especialmente en Santiago.

EMERGENCIA DE CONJUNTOS DE VIVIENDA INDÍGENA: ACCIONES NO POLÍTICAS.

La publicación del Informe de Verdad Histórica y Nuevo Trato (2003), en el que el Estado chileno reconoce su deuda histórica con las pueblos indígenas, así como la ratificación del Convenio N° 169 de la OIT (ratificado por Chile en 2008), que establece una serie de espacios de autonomía y decisión como derechos para los pueblos indígenas, han sido pasos significativos por parte del Estado en la construcción de una nueva relación con los pueblos originarios. Si bien el reconocimiento constitucional aún permanece fuera de la agenda política, lo que implicaría asumir la condición multi o pluri cultural del Estado chileno, la actual institucionalidad ha tenido una serie de implicancias prácticas, especialmente vinculadas con el diseño y ejecución de políticas públicas que intentan ser pertinentes en términos culturales². La sociedad rural indígena es el principal receptor de estas políticas; sólo algunas acciones más bien aisladas se han orientado a través de programas 'indígena urbano' impulsados por CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), aún con escaso impacto en los términos en los que se evalúa la política pública.

La asociatividad indígena urbana ha tenido

un desarrollo ascendente en las últimas dos décadas. En Santiago, entre el año 1994 y el 2000 se formaron 57 asociaciones indígenas mapuche, mientras que hasta el año 2013 estas se habrían elevado a 262. Las asociaciones desarrollan actividades en ámbitos políticos, ceremoniales y culturales. Esta irrupción de la organización urbana es debatida intensamente por su carácter diverso (Millaleo 2006). En cualquier caso, y más allá de la complejidad de este debate, este conjunto de organizaciones han sido las promotoras de, al menos, 18 centros y parques ceremoniales, *rukas*³ y jardines infantiles identificados en la Región Metropolitana el 2014⁴. La gestión de cada uno de estos espacios depende de las capacidades organizativas de la asociación, de la postulación a fondos públicos y aportes de municipios y otras organizaciones. Si bien existe una política indígena urbana de apoyar la asociatividad y gestión de espacios ceremoniales urbanos, su emergencia y sostenibilidad dependen de condiciones más bien contextuales.

En cuanto al acceso a la vivienda, el año 2007 se firmó un convenio de colaboración entre el MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) y la CONADI⁵ para apoyar el proceso de postulación y acceso de vivienda por parte de población indígena. El impacto de dicho convenio aún permanece sin evaluación. Sin embargo, la reforma al sistema de provisión de vivienda subsidiada del año 2006, que ha implicado una externalización de las distintas fases del proceso habitacional a entidades privadas, resultó más relevante aun que el convenio⁶. Según las nuevas disposiciones, los individuos se asocian en la formación de un Comité de Vivienda y contactan a una Entidad Patrocinante (EP) con la cual desarrollan el proyecto habitacional. Todas las etapas del proceso habitacional quedan en manos de la Entidad Patrocinante, lo que incluye el acceso y compra del terreno, diseño y construcción de la vivienda y conjunto de barrio. En virtud del Convenio MINVU-CONADI se establecen algunas excepciones cuando se trata de un comité compuesto por personas indígenas, como es la posibilidad de la postulación individual (y no de familias como es en la política regular), así como la disminución de requisitos en el sistema de medición de

² Hale (2005) ha propuesto el concepto de "multiculturalismo neoliberal" para designar una serie de acciones de los Estados latinoamericanos orientados a reconocer derechos culturales a los pueblos originarios, siempre y cuando estos no interfieran con la lógica neoliberal. Así, políticas con "pertinencia cultural" serían parte de la "gobernanza" sobre conflictos etnonacionales. Este análisis ha sido compartido por numerosos autores, tales como Enrique Antileo, Paola Bolados y Verónica Figueroa, por mencionar algunos.

³ *Ruka*: casa, en idioma mapudungún, del pueblo Mapuche.

⁴ Según "Caracterización de la población indígena en la Región Metropolitana. Reporte estadístico". Informe de práctica OIAS. Diciembre 2014. CONADI. Preparado por Paulina Vera.

⁵ Resolución Exenta 4666, 04 septiembre 2007, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

⁶ Las EGIS son las responsables de organizar la demanda, diseñar la solución habitacional, la construcción de los proyectos, proveer la localización e implementar los planes de habilitación social. El Estado, por su parte, se repliega al rol de asignador de subsidio a las familias.

vulnerabilidad (Ficha de Protección Social) del postulante para acceder al beneficio. Hasta principios del 2015, eran pocos los proyectos ejecutados y habitados (alrededor de una decena), pero aún son numerosos los proyectos en ejecución en ciudades como Santiago, Viña del Mar, Villa Alemana, Padre Las Casas, entre otras. La política habitacional actual entrega un marco de acción que promueve el encuentro entre demanda y oferta y, de esta manera, posibilita la emergencia de demandas específicas, tales como una vivienda para población indígena urbana. El situar la negociación del proceso habitacional como un asunto entre 'privados', permite que un colectivo de intereses específicos se pueda expresar como grupo de demanda. La etnicidad, entendida como un asunto de organización social y no de la cultura, que moviliza políticamente a un colectivo en función de un origen común (Barth 1969; Martucelli 2008), emerge como fuerza en la lucha por la vivienda.

SOLUCIONES HABITACIONALES.

Reñaca Alto

El primer proyecto habitacional urbano para población indígena construido en Chile lleva por nombre *Newen Ruka* (Fuerza de la casa/hogar), y se localiza en Reñaca Alto Norte, comuna de Viña del Mar, en la Región de Valparaíso⁷. El conjunto está constituido por 24 familias provenientes de diferentes pueblos: Mapuche, Rapa Nui y familias chilenas, beneficiando a un total de 74 personas. Este proyecto se presentó al Fondo Solidario de Vivienda (FSV) en el año 2005 y las viviendas fueron entregadas en 2008.

El proyecto habitacional fue apoyado por la Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) y empresa constructora "Hábitat Para La Humanidad" (HPH) Chile, y por la oficina de arquitectura "Borde Urbano". Estas instituciones se articularon con la Municipalidad de Viña del Mar y el MINVU, el que mostró interés particular por ser el primer proyecto de este tipo en el país. Adicionalmente, se sumaron fondos específicos que auxiliaron el diseño del espacio colectivo.

El proyecto surgió cuando un grupo de habitantes mapuche-huilliche de los cerros de Viña del Mar y Valparaíso se organizaron para la construcción de una



Imagen 1. Viviendas tipo palafito en el conjunto Newen Ruka (fuente: Borde Urbano).



Imagen 2. Entorno de emplazamiento de conjunto Newen Ruka en Reñaca Alto (fuente: El autor 2015).

⁷ En esta comuna la población mapuche se acerca a las tres mil personas según el Censo 2002.



Imagen 3. Emplazamiento conjunto Newen Ruka en Reñaca Alto (fuente: El autor 2015).



Imagen 4. Espacio para actividades comunitarias en conjunto Newen Ruka (fuente: El autor 2015).

cancha de *Palin*⁸. Muchos de los miembros de este colectivo participaban en comités de vivienda de forma activa. Entonces, en conjunto con el Municipio de Viña del Mar, se acordó la formación de un comité de vivienda que integrara miembros de otros pueblos originarios.

HPH es una fundación con experiencia en la construcción y diseño de viviendas mapuche en el ámbito rural, por lo que el encargo no resultó ajeno en una primera instancia. El diseño de arquitectura intenta capturar la idea de palafito (imagen 1), construcción tradicional en el territorio mapuche-huilliche, junto con integrar las viviendas al escarpado del cerro donde se localizan (imagen 2 e imagen 3). Los habitantes destacan este concepto original que contempla la orientación hacia el oriente –la salida del sol– así como la iluminación interior desde el techo, que hace referencia a la luz de la *ruka* tradicional.

Los habitantes están satisfechos en general con el resultado arquitectónico. En el transcurso de los años, las viviendas han sido ampliadas cubriendo las necesidades de las familias. Si bien esto ha implicado que se ha perdido en parte el diseño original, la comunidad pudo tomar parte en algunas decisiones del proyecto. Aunque no está precisada la metodología participativa, los habitantes afirman haber podido interceder y, por sobre todo, haber tomado parte en la construcción de las viviendas a través de trabajo comunitario durante varios fines de semana. Esto permitió, además, rebajar costos de construcción y destinarlo al espacio público o a la calidad de los materiales.

Más allá del resultado arquitectónico, los dirigentes reconocen que no se consolidó una organización indígena a partir del nuevo conjunto habitacional. En el primer año de habitar las viviendas se celebró en forma colectiva el *Wiñoy Tripantü*⁹ en un espacio proyectado para actividades rituales (imagen 4). No obstante, en esta celebración se manifestaron las diferentes tradiciones congregacionales a las que adscribían los vecinos del conjunto. Este y otros tipos de eventos específicos evidenciaron las diferencias profundas en la forma en que se ‘vive’ la cultura indígena entre las diferentes familias que componen el conjunto residencial.

Cerro Navia¹⁰

El comité de vivienda *Train Newen Ruka Mapu* se forma el año 2005, originalmente al alero de 10 organizaciones mapuche de la comuna de Cerro Navia. Muchos de sus participantes, y particularmente sus dirigentes, nacieron y crecieron en la histórica población Herminda La Victoria. Cerro Navia fue una de las primeras comunas de Santiago en que se desarrollaron centros ceremoniales mapuche en la década de 1990. Incluso, el municipio fue pionero en la Región Metropolitana de Santiago en la implementación de una oficina de asuntos indígenas y de un programa comunal de salud intercultural. El trabajo organizacional que termina el año 2013 duró ocho años y culminó con la recepción del conjunto Villa Bicentenario, compuesto por casi mil viviendas, de las cuales 148 pertenecen a familias mapuche. Durante este tiempo los participantes del comité, algunos familiares y conocidos, recuperan y re-producen ceremonias y la ritualidad mapuche. *Wiñoy Tripantü*, *Nguillatun*¹¹ y juegos de *Palin* fueron parte sustancial del fortalecimiento del comité. En este proceso, muchos de los participantes motivados inicialmente por la posibilidad de acceder a una vivienda propia se reencuentran con sus raíces que, como para muchos mapuche en Santiago, habían permanecido invisibles y negadas a través de los años. La etnificación del trabajo político en la comuna es uno de los fundamentos de la fuerza del comité de vivienda.

El comité organizó su trabajo con dos propósitos: por un lado, permanecer en la comuna evitando el desplazamiento hacia la extraperiferia, y, por otro, exigir el acceso a casa y no a un departamento. El subsidio habitacional por sí mismo no lograría este doble propósito, por lo que la presión política tomó un lugar central en el proceso, de forma de obtener un financiamiento complementario. La estrategia fue generar presión a nivel comunal y en dirección a autoridades nacionales, logrando incluso una carta de compromiso por parte de la Presidencia de la República. Dirigentes acompañados de las familias del comité sostuvieron innumerables marchas y reuniones, con vestimentas tradicionales,



Imagen 5. Apropiación del espacio público en Villa Bicentenario (fuente: Fuster 2015).



Imagen 6. Ruka comunitaria de Villa Bicentenario (fuente: Fuster 2015).

¹⁰ Un relato más pormenorizado respecto al proceso de la Villa Bicentenario en Fuster 2015.

¹¹ Ceremonia de rogativa.



Imagen 7. Actividad de entrega de becas indígenas por parte del municipio de Cerro Navia en Villa Bicentenario (fuente: El autor 2013).



Imagen 8. Celebración Wiñol Tripantú en terreno aledaño a la Villa Bicentenario (fuente: El autor 2013).

música y un discurso que mostraba la decisión y persistencia en sostener su lucha por la vivienda. El comité fue ganando voluntades, transformando el proyecto en uno emblemático para la comuna y el sector poniente de Santiago. El liderazgo que ejercieron los dirigentes mapuche fue visto de forma positiva por los comités de personas no-mapuche, quienes se sumaron a muchas de las acciones que ellos organizaron. Uno de los principales logros en este sentido fue la compra del terreno donde se emplaza la Villa por parte del Ministerio de Bienes Nacionales. De esta forma, se logró permanecer en la comuna y se liberó el monto destinado a suelo para la arquitectura de la vivienda.

El diseño de la vivienda no tiene ninguna particularidad que remita a la tradición mapuche de sus habitantes. El comité trabajó con universidades para pensar en un diseño especial, explorando distintas posibilidades dentro de las limitaciones económicas enmarcadas por el subsidio. Sin embargo, lo único que lograron acordar con la constructora fue la pintura exterior de color verde. La orientación de las entradas hacia el oriente no fue posible para todas las viviendas, debido a la estrechez del tamaño de los sitios. Las viviendas son de hormigón y en su diseño está contemplada su ampliación. No obstante, a los pocos meses de habitada la Villa, los residentes ya habían iniciado la ampliación de muchas de las casas, sin tomar mayor consideración en la proyección propuesta por la arquitectura original.

El sector mapuche de la Villa se diferencia por el color verde de las viviendas, pero también por el izamiento de banderas, el mantenimiento de huertos y el nombre de las calles interiores que recuerdan a íconos de la lucha actual e histórica del pueblo mapuche (imagen 5). La sede comunitaria de la Villa tiene la forma de una *ruka* tradicional (imagen 6), aunque construida

de ladrillos. Todos estos elementos inscriben el espacio residencial como mapuche. En un terreno baldío adenaño al conjunto, se realizan celebraciones tradicionales y se espera que en el futuro se construya en ese lugar un espacio ceremonial (imagen 7) y equipamiento educacional.

Una vez habitadas las viviendas, el trabajo del comité dio paso a la formación de una asociación indígena que coordina actividades con otras organizaciones y las celebraciones como el *Wiñoy Tripantü* (imagen 8). La mayoría de los habitantes de la Villa participan en otras organizaciones de la comuna o de Santiago, y no necesariamente en las nuevas asociatividades que surgieron del trabajo del comité. Sin embargo, el trabajo de años del comité, así como su vinculación con muchos otras asociaciones y colectivos, han sido una importante fuente para que los habitantes más jóvenes de la Villa fortalezcan su origen mapuche.

CONCLUSIONES. La consolidación de comités de vivienda como una nueva forma de asociatividad indígena urbana ha transitado por surcos diversos. En el proyecto de Reñaca Alto la organización indígena obtuvo el acompañamiento de instituciones públicas desde un primer momento, con el apoyo explícito del municipio. Mientras tanto, el caso de la comuna de Cerro Navia se presenta en clave de disputa con la institucionalidad, promoviendo mecanismos de presión y negociación de mayor intensidad. El ámbito de la lucha por la vivienda es un campo nuevo para la asociatividad indígena urbana, que recién inicia sus procesos de aprendizaje en términos de estrategias, tácticas y saberes en este campo específico. Sin duda, el trabajo en torno a los comités de vivienda ha sido fuente para una reetnificación de sus participantes. El diseño arquitectónico como un actor en la producción del hábitat muestra en los casos señalados un incipiente desarrollo. Se trata de experiencias únicas desconectadas entre sí. La inexistencia de una tradición arquitectónica en Chile en torno al habitar indígena dificulta aún más este proceso de

diseño. La pertinencia cultural en el diseño arquitectónico debe jugarse, más que en una interpretación formal, en la participación directa y vinculante de la comunidad a partir de sus intereses y necesidades.

La política de vivienda actual en Chile es principalmente un mecanismo de financiamiento, por lo que puede acoger demandas muy diversas. En este sentido, no existe aún reflexión y debate en torno a la necesidad e implicancias de una política indígena urbana.

Las luchas de movimientos urbanos representaron durante la segunda mitad del siglo XX un campo fértil en la conformación de actores políticos y en la producción del hábitat. La asociatividad indígena en este ámbito puede desarrollar nuevas formas de lucha por el reconocimiento, así como en la re-configuración de los modos de habitar, no tan sólo para los pueblos originarios sino también para la sociedad no indígena en general. Ciertamente, este camino se ha iniciado y si bien su desarrollo depende de una constelación de actores, la capacidad de lucha y demanda de los pueblos originarios es central en estas nuevas formas de producción del hábitat urbano. ■■■

REFERENCIAS

- Albó, X., 2006. "El Alto, La vorágine de una ciudad única." *Journal of Latin American Anthropology*, 11 (2), 329-50.
- Barth, F., 1969. *Ethnic groups and boundaries. The social organization of cultural difference*. Oslo: Bergen.
- De Ramón, A., 2011. *Santiago De Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia.
- Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas, 2003. *Informe Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago.
- Fuster, X., 2015. *(Re) conocimiento de la ciudad mapuche: Etnicidad y construcción del hábitat en la Villa Bicentenario de Cerro Navia* (tesis de Magíster en Hábitat Residencial, Universidad de Chile).
- Garcés, M., 2002. *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago: 1957 - 1970*. Santiago: Lom.
- Golte, J. y Adams, N., 1991. *El Caballo de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: IEP.
- Gundermann, H., Vergara, J. y Foerster R., 2005. "Contar a los indígenas en Chile: Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002." *Estudios Atacameños*, 30, 91-113.
- Hale, C., 2009. "Neoliberal Multiculturalism". *PolAR: Political and Legal Anthropology Review*, 28(1), 10-19.
- Martuccelli, D., 2008. "Etnicidades modernas: Identidad y democracia." *En Revisitar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad*, editado por D. Gutiérrez y H. Balslev, pp. 41-67. México: Siglo XXI: El Colegio Mexiquense: El Colegio de Sonora.
- Millaleo, A., 2006. *Multiplicación y multiplicidad de las Organizaciones Mapuche Urbanas en la RM. ¿Incremento en la participación mapuche o fragmentación organizacional?* Santiago: ARCIS Editor.
- Montecinos, S., 1990. "El mapuche urbano: Un ser invisible." *Revista Creces*, 30-48.
- Sandoval, P., 2009. "Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropología urbana en el Perú." En *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*, editado por C. Degregori, pp. 278-330. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Valdés, M., 2008. *Migración interna indígena y no indígena en América Latina*. Disponible en: http://www.mapuche.cl/documentos/mapuches/migracion_interna.pdf
- Velasco, L., 1992. "Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana." *Papeles de Población*, (52), 184-209.